

EL SAPO Y EL MICO.

NÚMERO 11.

DOMINGO 28.

Paz, Orden y Justicia.
Cristina.
Rebelion de Octubre.
Estatuto Real.
Baron de Meer.

Barullo, desórden.
Mando.
Pinos, Canarias.
Ciudadela.
Xaudaró.



PERIÓDICO INSOLENTÉ, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE,
DEDICADO Á LO MAS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los facciosos.

EL SAPO Y EL MICO.

DIÁLOGO.

Mico. Sapo!

Sapo. Que hay amigo.

Mico. Vamos á sepàrarnos.

Sapo. Y eso?

Mico. Has abusado de mi confianza; has aprovechado mi ausencia de una manera atroz. Has escrito tres números que dan asco. Ya sabias que este modo de escribir no es de mi gusto.

Sapo. Pero tú sabias tambien que yo, no te niéndote á tí, habia de imitar al *Papagayo* para hacer algo de provecho. Procuré igualarle en estilo tabernario y asqueroso, siquiera para que los suyos dijese que no me aventajaba el animalucho parlanchin.

Mico. Pues no lo has logrado, ni lo lograrás jamás, si semejante cosa te propones, sin que por esto entiendas que has dejado de ser atroz. Cuanta personalidad! cuanta provocacion! Y sobre todo que poca gracia has tenido en manejar las viñetas!

Sapo. Chico, yo no soy mas que un redactor novicio; pero lo cierto es que mis tres números han tenido un despacho horroroso. Han gustado

extraordinariamente. Yo llegué á sospechar que para estas cosas yo sabia mas que tú.

Mico. En efecto, para escribir de esta suerte, sabes mucho mas que yo. Eres desvergonzado cuanto cabe; bien puedes habértelas con el *Papagayo*, si no le ganas, al menos sostienes la lucha. Si algun dia se da un premio á los que han envilecido la prensa, podrás aspirar á él, diciendo como *Ajax* que aspiraba á empuñar las armas de *Aquiles* alegando por mérito el haber sostenido la lucha con *Hector*, yo sostuve la lucha de asquerosidades con el *Papagayo*.

Sapo. ¿De quelago ó charco eran esos sapos de que me hablas?

Mico. No te importa el saberlo, ni yo pudiera decírtelo; de todos modos nuestro diario está desacreditado. Ningun hombre de bien ni juicioso lo aprueba. En cuanto á los diarios de Madrid no te digo nada como nos ponen: sobre todo el *Castellano* que se le ha pegado la manía de chillar contra Barcelona que tantas veces ha atacado al *Corresponsal*.

Sapo. Mira Mico, lo que voy á decirte no lo deberia decir porque sé que es tu misma conviccion. Tampoco me agrada escribir como lo hago; pero lo hago por fuerza. Si el jurado de esas otras bestias que llaman hombres, hubiese cumplido

con su deber poniendo freno á las indecencias y delitos del Papagayo, jamás me hubiese tomado la tarea repugnante de atacarle como lo hago; pero ese canalla empezó á fustancar las espaldas de todo progresista de una manera indecente; injuriando y calumniando á troche y moche, siendo su plan el sembrar la desunion, la desconfianza, el desórden y la anarquía. El jurado á quien competia refrenar esta tendencia infamante y disolvente, no lo hizo, le protegió, le dió alas, sancionó sus insolencias, sus injurias, sus calumnias y delitos, declarando no haber lugar á la formacion de causa, y desde entonces no hubo otro remedio que valernos de las mismas armas para enmendarlo, sacar á relucir todos sus trapillos y los de sus compinches que por desgracia no pueden ser mas sucios, y hacer ver que no eran ellos los que podian echar en rostro á los otros vicios y picardías, porque en estas miserias abunda extraordinariamente el bando moderado.

Mico. Convengo contigo, Sapo; pero hay gentes que no quieren hacerse cargo de esto y solo se paran en las atrocidades que publicas.

Sapo. ¿Y qué les tengo que hacer si no quieren ver las cosas como ellas son? ¿Quieren que no escriba de esta manera? Que pongan freno al pico de ese loro locuaz. Mientras no lo hagan he de ser desvergonzado como el primero. Y lo que siento es que, por mas que quiera, no puedo serlo tanto como ese avechucho.

Mico. Los diarios de Madrid te copian retazos y te comentan que da lástima.

Sapo. ¿Y del Papagayo qué copian?

Mico. Nada.

Sapo. Como que es suyo, como que les daria rubor: nadie es tan tonto que denuncie sus propios defectos.

Mico. Que quieres que te diga, Sapo, te voy á dejar solo; haz lo que quieras: me repugna este modo de escribir. Tendrás que buscarte otro colaborador; otro Sapo ú otro Mico.

Sapo. Lo sentiré, mi querido Mico; lo que es yo no me retiro mientras esté en campaña el Papagayote.

Mico. Y para hoy qué traes?

Sapo. Una alocucion a los milicianos sobre las elecciones.

Mico. Oiga! veámosla.

A LOS MILICIANOS.

¡Ciudadanos armados! Va á llegar el mes de las elecciones; el mes en que debeis mudar la mitad de vuestros oficiales, y el Sapo faltaria al mas sagrado de sus deberes si no os dirigiese, como los diarios graves, su correspondiente arenga para que seáis buenos muchachos. Yo no tengo ninguna pretension, por lo menos así lo digo; el amor á la patria me dicta estos renglones, y el deseo vivo de que esteis lo menos desorganizados que sea posible me hace dirigiros mi voz con toda la franqueza é imparcialidad que me es propia.

Mico. Esta introduccion es muy larga y está llena de lugares comunes.

Sapo. En todo tienes que decir. Prosigo. La primera necesidad de la época es que alejeis de las

filas á todos los que no tengan que perder, á los que no sean hombres de arraigo y responsabilidad; porque todos son anarquistas, enemigos del órden público. Todo candidato que no tenga estas circunstancias



no debe ser elegido oficial de una milicia donde desde el pronunciamiento fatal no se han visto mas aquellas fachas coram vobis que le daban tanto aplomo. Buscad además gente bravía, audaz, arrojada, capaz de hacer frente á todo peligro en una merienda de negros;



y estos candidatos no los hallaréis entre la plebe, ó eso que se llama el pueblo. Haced tambien, puesto que la milicia está destinada á ejercicios activos y acaso al servicio de campaña, que sean ágiles, robustos, bien formados, capaces de arrostrar toda fatiga y dignos de pertenecer á la guardia imperial del soldado del siglo.



á los abili-
migos
tenga

Procurad dar la preferencia á los que no se niegan á hacer sacrificios por la patria, y que al menor llamamiento lo abandonan todo para responder á él con los arranques del mas férvido entusiasmo.



La experiencia os ha podido dar á conocer á los buenos y á los malos. Echad una ojeada á los tiempos del Mesías: allí teneis un plantel abundante y que promete muchísimo: Los hay que pueden hacer el servicio por sí mismos



porque pasan entonces plaza de hombre. Otros que tienen á un aprendiz para lo ordinario, que hasta les permite roncar en las horas de centinela.



Los hay para granaderos y para cazadores á la vez.



Si los deseais dotados de talento en las mismas antiguas filas los hallareis á manos llenas.



No os detenga el pensar que sus opiniones políticas no son las vuestras, esto es una chochez, no se ha de pensar ya en opiniones; todos somos unos, sobre todo cuando los moderados no triunfan; ha de haber tolerancia y fraternidad y ahora que se conspira mas que nunca. El mejor medio de hacer callar á los conspiradores es darles el mando. Por lo tanto yo os propongo por candidatos á todos los que están dando pruebas de adhesion al orden actual de cosas



por mas que sus antecedentes, presentes y futuros sean malos.

Yo os aseguro, ciudadanos, que la eleccion se-

rá feliz; el orden estará asegurado y la ley garantida. Cristina no será rebelde, ni siquiera espartada estará; no habrá partidos en campaña, y todo irá á pedir de boca.

Ahora si quereis que esa bicoca que llaman libertad siga dominando; que siga rigiendo la Constitucion y demas bagatelas entronizadas con el pronunciamiento, dejo de aconsejaros..... — Qué te parece de esta alocucion?

Mico. Que es muy mala, detestable.

Sapo. Pues has de saber que no es mia: la mia es la que vas á oír.

Milicianos: Otra vez debeis elegir á vuestros oficiales, y como estamos en tiempos de jarana y hay quien trata de enredar y armar camorra, buscad buenas muñecas que sepan manejar las armas como Dios manda.



Para tiempos de accion el mejor oficial es aquel que sabe cuadrarse



y repartir á cada uno lo que es suyo. Yo os hablo francamente; me presento por primer candidato;



porque les falta á los batallones un poco de instruccion sobre las friegas del ungüento que yo

compongo, y es tiempo ya que yo se lo enseñe. — Y esta qué te parece?

Mico. Véte con mil demonios; no hay quien pueda contigo. El *Castellano* y el *Heraldo* te la copiarán echando chispas de cólera.

Sapo. Yo me reiré como el que contempla las travesuras de un payaso.

Ahora que todo el mundo se muere para dar cuentas claras, pregunta el *Sapo*, ¿por qué no las da Giberto de los uniformes de la M. N. que vendió en tiempo del *Mesias*?

Hasta los gatos hacen zapatos. — Un pasante de *Porc-urador* llamado Tamaro, Tamaros ó Tomate, se ha convertido en un magno *Ruc-dactor* del *Papa-figas*. ¡Cuanto puede el hambre!!!

AVISO IMPORTANTE.

Hoy se han presentado en nuestra redaccion en gran manera agitados el *Poderoso Verdugo*, y su no menos acaudalado *Ayudante*, preguntándonos por la habitacion de una de las notabilidades del bando cangregil, cuyo nombre nos ha dicho ignoraba, pero nos ha dado las siguientes señas, que insertamos con gusto á continuacion por si alguno puede designar la persona al verdugo, que ha ofrecido dar cuatro docenas de orejas de maduro al que lo haga. = Señas. = Edad como de unos cincuenta años: pelo canoso: estatura alta: barba cerrada: color caido: nariz afilada: cara patibularia: orejas largas: cejas pobladas. = Particulares. Anda siempre muy de prisa bamboleando las manos; levaba cerdas por vigote cuando mandaba; suele vestir oscuro porque conoce la suerte que le espera, y la levita no le toca de un palmo al espinazo, de modo que parece que dice al cuerpo: «eres del que te busca.»

TEATRO.

Despues de una sinfonía á toda orquesta se pondrá en escena la comedia en cinco actos, titulada:

EL MODERANTISMO SIN MÁSCARA,
ó SEA

Breton en Barcelona.

Se bailará en seguida un Padedú; finalizándose la funcion con el divertido sainete:

De los que huyen algunos escapan,
ó SEA

LA CEROTIPIA.

EL EDITOR RESPONSABLE EL SAPO.

Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.